

**DISCURSOS Y SEXUALIDAD(ES):
ALGUNOS INDICIOS Y ESBOZOS PARA UNA REFLEXIÓN
Estudio de cuatro publicaciones gráficas**

*Matías D. López y Pablo Quiroga Branda
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

Desarrollamos en estas líneas un informe de carácter ensayístico en el que se analiza el posicionamiento de algunas publicaciones gráficas, con la intención de comenzar a observar una serie de expresiones, debates y miradas contemporáneas acerca de la sexualidad, ancladas en ciertos discursos mediáticos actuales. Lo que supone un entramado de problemáticas muy complejo –y hasta podríamos decir poco estudiado– en el que reconocemos un gran desafío que ha de estar atravesado por la interrogación y la cautela como actitudes constantes, adecuadas al carácter múltiple y diverso del que consideramos es preciso dar cuenta.

Para este trabajo presentamos el análisis de cuatro publicaciones gráficas editadas en la Argentina en la última década: el suplemento *Soy*, la revista *Latido*, el periódico *El Teje* y la revista *Suite Íntima*. Estas propuestas editoriales son disímiles, dadas sus características intrínsecas, razón por la cual nos resulta interesante compararlas en este trabajo. Sin embargo, el propósito es estudiar el abordaje y la producción discursiva acerca de la sexualidad y el erotismo en publicaciones que – con sus matices– tienen cierto carácter *alternativo*. Son medios que se presentan como enunciadores de discursos que pretenden diferenciarse de las miradas estereotipantes, sexistas, banalizantes, etcétera, que frecuentemente circulan en el escenario mediático; y en ese sentido, podemos pensar que interpelan a públicos que no estarían contemplados en otras producciones discursivas. A su vez, son discursos que se posicionan temáticamente desde una dimensión social y cultural, extendiendo, o ampliando, el campo de sentidos y significados que se ponen en juego.

Más allá de la genitalidad: discursos, sexualidades y géneros

Para construir este trabajo emprendimos un recorrido teórico que transita una serie de debates conceptuales. Conformamos un trabajo ensayístico –desde una mirada sociocultural– pensado como un posible mapa en el cual encontrar algunas concepciones que den entrada a coordenadas de discusión que consideramos de importancia en el ámbito de la sexualidad; cabe aclarar que no fue pensado como un análisis exhaustivo acerca del campo, sino más bien como un primer sondeo crítico en torno a la problemática planteada.

Partiremos, en primer lugar, por entender a la sexualidad más allá de la genitalidad, dándole una dimensión mucho más amplia que los órganos humanos con los que se suele identificar y distinguir a lo masculino y lo femenino. La sexualidad es un proceso que está fuertemente ligado a procesos culturales, simbólicos, subjetivos e identitarios y no se inicia con la maduración sexual llamada pubertad. Ésta es una de las premisas que definen nuestra perspectiva de análisis.

La sexualidad humana, desde la teoría psicoanalítica, es descrita en relación con el concepto de *pulsión*: sus fines son múltiples, parciales e íntimamente dependientes de las fuentes somáticas. Lo erógeno, la objetivación sensible en el cuerpo, es aquello que posibilita la realización

del deseo sexual como lugar del placer en contacto con los otros. La diversidad de actos sexuales busca producir placer para satisfacer la pulsión. Para que las zonas erógenas entren en actividad y produzcan goce, es necesaria la mediación del deseo. Sin deseo –sin representación simbólica de la relación sexual– no hay generación de placer.

En segundo lugar, retomaremos las sospechas de Michel Foucault. Su aporte está ligado a la búsqueda por determinar, en su funcionamiento y razón de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene el discurso sobre la sexualidad. Sugiere que las producciones discursivas y los efectos de poder son un eje a partir del cual se articula la concepción moderna de la sexualidad y que es ahí en donde radica la particular forma en que vivenciamos el sexo y los placeres, en la cultura y la sociedad contemporánea.

Foucault hace un rastreo de la historia y las transformaciones de las instancias de producción discursiva, de saber y de poder, teniendo como premisa que desde finales del siglo XVI “la puesta en discurso” del sexo no sufrió un proceso simple de restricción, sino que ha estado “sometida a un mecanismo de incitación creciente; que las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección rigurosa sino, en cambio, de diseminación e implantación de sexualidades polimorfas” (Foucault, 2008: 18). Así, en los últimos tres siglos nos encontramos con una “verdadera explosión discursiva” sobre el sexo, una proliferación acelerada desde el siglo XVIII, donde se empiezan a producir discursos específicos que volverán al sexo moralmente aceptable, pero sobre todo, técnicamente útil. Se pronunciará un discurso racional y público. El sexo será así no sólo algo que se juzga, sino que también se administra. El autor propone entender al sexo en el terreno del ejercicio del poder y a la sexualidad como régimen de poder que produce “una intensificación de los poderes con una multiplicación de los discursos” (2008: 32), regulada y de múltiples formas; una trama de discursos específicos, variados, coercitivos. Sin embargo, Foucault no se queda en nombrar ese estallido, analiza qué producciones de poder y de saber se ponen en juego. Así observa que las “sexualidades periféricas” serán interrogadas, por una serie de disciplinas –y discursos– como la medicina, la psiquiatría y la pedagogía; distintos controles sociales que irradiarán discursos alrededor del sexo sin por ello corresponderse con una única estrategia de poder. Así, Foucault entiende que:

[...] no hay una estrategia única, global, válida para toda la sociedad y enfocada de manera uniforme sobre todas las manifestaciones del sexo: por ejemplo, la idea de que a menudo se ha buscado por diferentes medios reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y adulta y a su legitimidad matrimonial, no da razón, sin duda, de los múltiples objetivos buscados, de los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que concernieron a ambos sexos, a las diferentes edades y las diversas clases sociales (Foucault, 2008: 99).

Al mismo tiempo, se configura un campo de fuerzas sociales, una constelación de pluralidades y relaciones dispares, yuxtapuestas y desiguales que, ante los discursos y dispositivos de control y exclusión, han ensayado constantemente respuestas y contrapuntos que resistieron y proliferaron. Emergiendo así reivindicaciones del placer contra las normas morales de la sexualidad,

el pudor y el matrimonio, luchas contra la vigilancia de la sexualidad, contra la ocupación del cuerpo por el poder.

En tercer lugar, tomamos el concepto de "identidad de género". Según Beatriz Preciado, la distinción de géneros masculino y femenino –establecida por la tradición heterosexual– es una construcción biopolítica. La biología, así como la medicina, funciona como un sistema de categorizaciones en donde están implicados *a priori* procesos de interpretación y producción cultural, desde los que la ciencia genera metáforas performativas, de modo que terminan por producir aquello que pretenden describir. Así, la invención de la categoría de género "no se caracteriza sólo por la transformación del sexo en objeto de gestión política de la vida, sino sobre todo, por el hecho de que esa gestión se opera a través de las nuevas dinámicas del tecno-capitalismo avanzado" (Preciado, 2008: 81); donde por ejemplo, muchas manifestaciones de la industria cultural intervienen como una "pedagogía de la sexualidad", normalizando y naturalizando la relación entre los cuerpos, prefigurando cómo, con quién y en qué lugares debe practicarse, etcétera, estableciendo así modelos de sexualidad. En este sentido, la medicina, por ejemplo, a través de un complejo entramado de categorías, determina y regula las conductas y actos de las personas con especial preocupación por la sexualidad; de modo similar, el discurso pornográfico genera una estereotipación guionada del sexo.

Para Judith Butler (2006b) el género actúa como norma, como un principio *normalizador* de las prácticas sociales, que puede funcionar de forma explícita pero que a menudo permanece implícita, guiada por la valoración antes que por el empleo de la violencia. La categoría de género opera para reducir la multiplicidad de los cuerpos y expresiones sexuales, cercándolas y fusionándolas con los binomios masculino-femenino, hombre-mujer, macho-hembra, efectuando la naturalización que la propia noción de género trata de evitar. Por esto, propone mantener el término 'género' separado tanto de la masculinidad como de la feminidad para construir una perspectiva teórica que pueda plantear una explicación de cómo el binario masculino y femenino llega a agotar el campo semántico del género.

La autora propone pensar que la práctica sexual tiene el poder de desestabilizar al género, trastocar los lugares asignados. Esta apuesta nos sirvió para trascender las categorizaciones *simples* de la identidad y el sexo –que se suelen asimilar– tensándolas con el concepto de *diferencia*; lo que da lugar a la complejidad irreductible de la sexualidad para poder comprender los *territorios* que configuran las identidades contemporáneas en torno a ella. Así, "lo que se llama identidad de género no es sino un resultado performativo, que la sanción social y el tabú compelen a dar. Y es precisamente en su carácter performativo donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado" (Butler, 1990: 297).

De este modo, entendemos a la sexualidad y el género como espacios plásticos, ámbitos permeables, territorios modificables y variables, construcciones sociales y políticas susceptibles de reconfiguraciones y resignificaciones, ligadas a múltiples prácticas, discursos, saberes y experiencias.

Retomamos así los interrogantes de Pierre Bourdieu en torno a los mecanismos históricos responsables de las estructuras de la división sexual: "lo que, en la historia, aparece como eterno

sólo es producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo” (Bourdieu, 2000: 7-8). De este modo, plantea que es preciso cuestionar la visión naturalista y esencialista y al mismo tiempo existe un campo fértil para desarrollar una empresa de movilización social que genere una acción política integral, colectiva y de resistencia que también se oponga a los actos individuales o *happenings* discursivos “constantemente recomenzados que preconizan algunas teorías feministas” (Bourdieu, 2000: 8).

A su vez, planteamos la importancia de la posición que asumimos y cómo denominamos a los sujetos y a sus prácticas. Bourdieu sostiene que “el conocimiento del mundo social y más precisamente, de las categorías que lo posibilitan es lo que está verdaderamente en juego en la lucha política, una lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo” (Bourdieu, 1990: 290). El mundo social supone un espacio de *nominación* que comprende la posibilidad de definir las cosas y los valores de las cosas o quienes tienen derecho a la distribución de las cosas. Es la pugna dada en un espacio de lucha por nominar lo legítimo, lo correcto o lo incorrecto. Existe así, una lucha por el monopolio del poder simbólico y el Estado es “detentador del monopolio de la *nominación oficial*, de la clasificación correcta, del buen orden” (Bourdieu, 1990: 298). Para realizar un análisis de las luchas por las clasificaciones, hay que tener en cuenta que el poder simbólico de los agentes dependerá de la posición que ocupen en el espacio social. Entonces, cómo nombramos el mundo será un *acto político*, que buscará “hacer ver y hacer creer” a los otros, producir una clasificación legítima, y a su vez, dependerá del lugar que ocupamos en un campo de fuerzas y en las clasificaciones que se encuentran inscriptas en él. En este sentido, entendemos a la propuesta editorial que desarrollamos, como una publicación destinada a despertar la imaginación y la creatividad que ponen en *acción* al lector, asumiéndonos desde una mirada crítica y abierta, atenta a los procesos y construcciones sociales contemporáneas, a las prácticas que buscan trastocar la “normalidad” y a las disputas por las nominaciones y los sentidos.

Desde esta perspectiva crítica –que cuestiona las políticas y los procesos de construcción de identidad: lo hetero, lo homo, lo lesbiano, lo travesti, lo masculino, lo femenino, lo feminista– podemos entender a las sexualidades, los géneros y las identidades, como territorios de enunciación política y posibilidades, espacios de disidencia, disputa y lucha por la reapropiación del cuerpo; por la afirmación, no tanto de una identidad cerrada, sino de la multiplicidad; por cruzar y habitar las fronteras.

Si no existe una única sexualidad, una que sea normal, correcta y obligatoria, entonces existen “sexualidades” en *plural*. Como construcción socio-cultural, subjetiva, identitaria y deseante que –como la cultura, el sentido, la identidad y el deseo– mutan, se modifican, son *móviles*. En oposición a las miradas “esencialistas” de la sexualidad, los sexos, los cuerpos y las identidades sexuales, que subrayan la función determinante de la dimensión biológica, de carácter innato, transcultural y pre-discursivo.

Análisis de las publicaciones: discursos y posicionamientos

Suplemento Soy

La publicación interpela con su propuesta a gays, lesbianas, travestis, trans-géneros, bisexuales, intersex (GLTTBI) (1) y *queers* como destinatarios directos. Esa delimitación del público destinatario se conforma a partir de una construcción discursiva específica, relacionada con la concepción acerca de la sexualidad, los intereses y las prácticas culturales que Soy considera propias de sus destinatarios. Dicen:

Quando una determinada práctica –enamorarse o tener sexo con personas del mismo género– o una determinada manera de estar en el mundo –modificando el propio cuerpo o los signos de género– deviene un hecho político, nombrarse es necesario (...) la diversidad de identidades que se escapan de lo privado y se imponen a lo público, irrumpiendo también con reclamos de ciudadanía para sí, desafiando el supuesto universalismo de la normalidad heterosexual (*Suplemento Soy* N°16, sección "A/Z", 27 de junio de 2008, pág. 2).

En su estrategia discursiva, la publicación realiza un recorte temático, moldea su lenguaje utilizando una jerga o léxico concreto, conforma una propuesta visual, elige a determinados actores y personajes que considera relevantes o representativos de ese universo de intereses:

Gays, lesbianas, travestis, bisexuales, transexuales, intersex... toda la diversidad en *Página/12*. Identidad, sexualidad, derechos, agenda, debates, polémicas, música, internet, cultura, estilos, visibilidad, lugares, activismo, fiestas, intimidad, entrevistas, salud, actualidad, familias, diseño, vida cotidiana, tendencias, cuerpos y mucho más... (*Página/12*, 2008) (2).

Por ejemplo, en la sección "Entrevista", en la que se presentan reportajes a actores, cantantes, famosos, poetas, escritores, etcétera, se puede encontrar a personalidades como Roberto Piazza, Diana Bellessi, Pablo Ruiz, Alejandro Paker, Albertina Carri, Daniel Link, Marlene Wayar, Judith Butler, Gianni Vattimo, Pepe Cibirán, Juan José Sebreli.

Con relación al universo de intereses al que se alude, podemos nombrar algunos ejemplos en los títulos de notas de tapa que resultan ilustrativos para mostrar el recorte temático:

Mi papá tiene novio: hijos e hijas de gays y lesbianas (N°1);
La diferencia me mata. Los crímenes de odio: la cara más brutal de la discriminación (N°7);
Soy colores primarios: lesbo, homo, tras fobia: cómo la escuela construye la diferencia y también la expulsa (N°10);
Carne y uña: ese entrañable amigo gay que todas tenemos (N°13);
¡Soy!: la revuelta de Stonewall, donde comenzó la historia del orgullo (N°16).

Este universo de intereses también podemos observarlo en secciones como "Lux va" donde se presentan relatos de visitas a distintos lugares realizadas por el cronista a fiestas, boliches, clubes swinger, lugares de esparcimiento, etcétera; "Primer amor", espacio en el que se narran historias de

amor contadas en primera persona y “GLTTBI”, un recuadro de anécdotas y vivencias de las distintas “comunidades” sexuales.

Reconocemos en ese planteo temático una búsqueda por incorporar códigos, prácticas discursivas, expresiones y conceptos que generan empatía y captan al público específico. Así como en los textos del suplemento se utiliza la “x” para reemplazar a la “a” y a la “o” como forma indeterminada, múltiple, de nombrar al sujeto que habla: “nosotrxs”. En esa incorporación parece conformarse un circuito de habla/escucha entre pares. Es decir que se construye un modo de narrar donde lo lésbico, gay, trans-género y *queer* “hablan para sí mismos”. En este sentido, *Soy* se posiciona como un actor social en tanto se propone representar o exponer la voz del colectivo GLTTBI, mostrando experiencias o vivencias, además de publicar información y noticias de actualidad.

El suplemento, entendido como un producto específico que integra la propuesta de un medio de tirada nacional como *Página/12*, conforma una estrategia comercial orientada a un nicho de público delimitado, que estaría principalmente destinada a incluir al colectivo GLTTBI, antes que como actores sociales, como consumidores del medio; lo que limita el sentido político y filosófico de la publicación, segmentando la recepción y por tanto disminuyendo la visibilidad que en algún sentido forma parte de la búsqueda que podríamos reconocer en la línea editorial del *Soy*.

En este sentido, el eslogan de tapa del suplemento “diversidad en *Página /12*” ubica a la diversidad como idea fuerza que agrupa a sus destinatarios directos. De este modo, el concepto de diversidad aparece, más allá de su sentido literal, vinculado con una reivindicación en contra de la normalización de la sexualidad acotada a “lo heterosexual” –la heteronorma–. Consideramos así, que el suplemento propone un clima, una escena enunciativa en la que observamos cierta composición de un estereotipo de “lo no heterosexual” –de forma explícita–, así como un estereotipo de “lo heterosexual” –de manera más implícita–, incluyendo y excluyendo respectivamente, por lo dicho y lo no dicho. Así podríamos inferir que no hay una búsqueda por interpelar y dialogar con la cosmovisión *heterosexual*, cuestión que refuerza el límite político y filosófico que nombramos en párrafos anteriores.

Revista *Latido*

Latido propone desplazarse del ámbito de la información hacia la reflexión de “temas que a todos nos afectan, pero que a menudo no exploramos”, caracterizados como “desvelos permanentes del hombre” (Editorial, Revista *Latido*, N° 1). Para cada oportunidad, la revista elige un tema para abordar, el cual atraviesa y funciona como eje temático de todo el número. A modo de ejemplo puntualizamos los títulos de los números tomados como corpus del análisis: *Pasiones*, *Desnudos*, *Hacer el amor*, *Infidelidad*, *Amores de Verano*, *Bésame Mucho*, *El hombre y la mujer*, *Re-hacer el amor*.

Según Daniel Ulanovsky Sack (2004) director de *Latido*, la característica que distingue el tipo de comunicación que propone la revista es intuir que:

[...] en los valores y en las prácticas habituales se esconden las noticias importantes. Por eso, a diferencia de lo que se ha enfatizado durante un siglo y medio de periodismo moderno, creemos

que el hecho informativo reside tanto en lo 'ordinario' como en lo 'extraordinario'; lo significativo suele estar más cerca de lo que intuimos pero a menudo no le encontramos carácter peculiar hasta que lo exploramos" (Editorial, Revista *Latido*, N° 1).

La publicación construye su discurso desde la organicidad de sus componentes, generando un equilibrio entre los elementos visuales y los lingüísticos, con una fuerte articulación recíproca.

En cuanto a los elementos visuales, observamos que se destaca su función retórica en relación al contenido de los textos. En este sentido, *Latido* expresa que las fotografías "transmiten sensaciones, además de documentar hechos." Y el diseño "no refleja la confusión del mundo sino que intenta –por un momento– simplificarla" (Editorial, Revista *Latido*, N° 1).

Con relación a los textos, la revista diferencia tres tipos: notas vastas para ser leídas sin apuro; notas cortas para algún momento libre; un cuento que lleva a imaginar nuevos escenarios. Las primeras –que ocupan el lugar de mayor jerarquía en la publicación– son textos de tipo ensayístico, extensos, contruidos en primera persona y que utilizan un lenguaje vinculado con ciertos ámbitos del campo intelectual. En relación con esas particularidades, podríamos caracterizar a *Latido* como una publicación cultural que reúne la afectividad y la razón de un modo literario-periodístico novedoso.

Propone *meterse* en un tema y abordarlo en profundidad, con un carácter ameno relacionado con lo literario, lo retórico, dando lugar a metáforas, relatos, opiniones, etcétera. Se puede hablar, entonces, de un "clima literario" en donde se plantea una reflexión sobre las temáticas tratadas, lo que demanda dedicación, atención y compromiso de parte del lector y un tiempo de lectura pausado y ordenado.

Estas características precisan de una dinámica específica, relacionada con un hábito y disposición para abordar textos como los que propone *Latido*. La publicación construye un lector *socio, compañero*. Es alguien que ha sufrido, ha amado, ha sido infiel, alguien que siente vergüenza, que hace el amor, que se apasiona, que sabe de amigos y de soledades.

El contrato de lectura se da, principalmente, por el interés en reflexionar acerca de las temáticas abordadas, inclusive cuando éstas no generan específicamente una afinidad o no se corresponden directamente con la pertenencia a determinado colectivo social. De este modo, la dinámica que se pretende establecer entre el medio y sus destinatarios, genera un tipo de "conversación" en donde el lector puede ponerse en tensión o no, sentirse atraído, molesto, cautivado por las opiniones y planteos expresados en la publicación. Esto se observa, por ejemplo, explicitado en el eslogan de tapa: "una revista para sentir. Y pensar".

La publicación construye un enunciador confeso, carnal, afectuoso, cómplice, que se instala como discurso del medio. En *Latido* encontramos escritores, investigadores, periodistas, poetas, críticos literarios, personas de letras, que escriben sobre el tema que los convoca en cada número. Quien habla en cada oportunidad es presentado, referenciado como autor de lo que escribe, dice, piensa, siente, expresa y comparte.

Parecería que *Latido* se construye como un espacio para pensar y tomar posicionamiento sobre las temáticas. Compartir miradas íntimas, subjetivas sobre experiencias, ideas, opiniones, etcétera.

Revista *Suite Íntima*

La composición se desarrolla destacando la utilización de elementos visuales, en donde la saturación de objetos e imágenes, el *collage*, la manipulación de fotografías y efectos gráficos conforman el estilo de la publicación.

Podemos pensar que hay una pretensión de construir a *Suite* como un objeto de diseño. Es decir, la revista puede ser entendida, leída, como un ejercicio de diseño en torno a la temática del erotismo y la sexualidad. Incluso, podemos inferir que su destinatario directo es aquel que se *mueve* en el ámbito del diseño gráfico, lo que genera el interés por la propuesta. Encontramos en la publicación, la definición “revista de diseño erotismo sexualidad” (contratapa, N° 2) o “Diseño+erotismo+sensibilidad” (Lomo, N° 4). También hallamos una definición en su sitio web que expresa: “Somos una revista de diseño que intenta realizar una intervención radical en el género erótico desde lo editorial” (3). Además, el hecho de que en cada número haya diferentes diseñadores invitados, refuerza la intención de llevar a cabo ese trabajo desde el diseño.

En esa búsqueda de enfatizar el ejercicio del diseño, hay una decisión de jerarquizar la propuesta visual, que es ponderada por sobre los textos (contenidos, notas, reseñas, relatos, etc.), lo que conforma una dimensión discursiva particular. En este sentido, las imágenes compiten fuertemente, atraen la atención y obtienen mayor importancia que los textos, pero también compiten entre sí, dando un clima de saturación en donde la utilización de los espacios en blanco es casi nula.

Así, en primera instancia, lo que se percibe es la composición visual, con un recorrido no lineal, caótico y muy atravesado por una gran cantidad de elementos. Este modo de presentación del discurso, generaría una dificultad para la lectura de los textos. Es decir, que se requiere de un esfuerzo para leerlos, lo que determina, en algún sentido, las condiciones de reconocimiento del discurso: el modo y ámbito de lectura, así como las características del lector que debe tener cierto hábito de lectura y habilidades relacionadas con la asimilación de un discurso como el que propone *Suite*.

En los primeros números se muestran principalmente acciones y prácticas sexuales, con cierta indagación sobre algunos significados de esas prácticas. En muchos casos –sobre todo en los N° 1 y 2– observamos la intención de informar, dar recomendaciones y consejos, vinculados con aspectos fisiológicos y algunos cuidados de la salud (por ejemplo la búsqueda del Punto G y eyaculación femenina, masturbación, sexo oral, alimentos afrodisíacos, *pircing*, sexo anal, erección).

En cuanto a los textos, encontramos que *Suite* utiliza tanto la primera como la tercera persona, plural y singular, pero siempre construyendo un enunciatario que se plantea como sujeto del habla; desde la conformación de una retórica en la que *Suite* y los lectores entran en una relación de pares. Como manera de nombrar, utiliza el masculino como convención social, tanto para lo impersonal como para la generalización.

La revista pretende transmitir la idea, expresada literalmente, de que promueve una postura de libertad en las prácticas sexuales y sobre el cuerpo en la búsqueda del placer. Un ejemplo de esto se encuentra en la siguiente frase del N° 1: “No pretendemos hacer apología de lo que no les gusta ver o de lo que se reprimen de hacer... sólo queremos mostrarles el camino, si te hace sentir bien y

no está escrito en el manual de normas de la humanidad... ¿Quién tiene la verdad absoluta? Todos disfrutamos de maneras variadas y diferentes. Déjalo ser" (*Suite Intima*, N°1).

Sin embargo, encontramos que en la composición visual suelen usarse solamente imágenes del cuerpo femenino casi en la totalidad de la publicación. La construcción discursiva de *Suite* generaría una representación de la sexualidad en donde se vincula a la temática en asociación con la imagen desnuda de la mujer. Así, la utilización de imágenes de cuerpos desnudos –y femeninos– aparece como característica estilística de la revista definiendo la temática o rubro de la publicación. La discursividad de *Suite* busca, por un lado, construirse desde un ejercicio de diseño innovador sobre la temática de la sexualidad y desde una mirada desestructurada; y, por otro, representa a la sexualidad y el erotismo sólo vinculados con la genitalidad y el acto sexual, mostrándolos a través de la imagen del cuerpo de la mujer.

Periódico *El Teje*

Esta publicación nace luego de un taller de capacitación en periodismo para travestis y transexuales, dictado en 2007 en el Centro Cultural Ricardo Rojas (dependiente de la Universidad de Buenos Aires). La experiencia fue promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías del Género de la institución en conjunto con la organización Futuro Transgenérico.

El Teje (4) surge como una publicación que refleja esa experiencia de trabajo en torno a las problemáticas de identidad, género, sexualidad y discriminación de la comunidad Trans. Todas estas características influyen en su modo de producción y circulación –se distribuye de manera gratuita, no cuenta con publicidad y esta subvencionada por el Rojas con el apoyo del Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA)–, lo que genera una particularidad respecto de las otras publicaciones analizadas.

Esa iniciativa desde la cual parte *El Teje* se propone –además de trabajar sobre las problemáticas nombradas en el párrafo anterior–, compartir vivencias, informar, reflexionar, dar un espacio de inclusión, participación y visibilidad, mostrándose *como un ejemplo de que es posible un camino diferente al de la prostitución*, apostando a la conformación de proyectos autogestivos.

En este sentido, entendemos que *El Teje* es una publicación construida por travestis y transexuales para la comunidad travesti-transexual; pero, a su vez, vemos que existe una intención de posicionarse como identidad y actor social para generar un reconocimiento, lo que implica, en algún sentido, que los destinatarios serían también otros actores que no pertenecen a la comunidad travesti-transexual (5).

El Teje utiliza el estilo periodístico de la crónica. En esa utilización no procura relatar hechos con neutralidad ni narrar de forma meramente descriptiva, sino que construye textos en primera persona, donde se da importancia a quién narra y se carga al discurso de opiniones, experiencias y sentidos políticos, afectivos, emotivos, etcétera. Vemos que existe una cercanía y confianza mutua entre enunciatario y destinatario, donde se expresa un lenguaje e intereses comunes, problemáticas e historias compartidas.

A medida que la publicación fue consolidándose, con el transcurso de los números, se ha ido acentuando el carácter político de la propuesta, yendo más allá de ser un ámbito de expresión e

información para la comunidad Trans, ampliándose como espacio de encuentro, reflexión y movilización. Así, la intensión política del medio, comienza a vincularse con mayor fuerza a la idea de posicionarse con actor social, promoviendo, por un lado, espacios de participación, agrupamiento y organización; y por otro, generando instancias de debate teórico y reflexiones conceptuales en torno a la identidad y el género. Entendemos que en *El Teje* se produce un desplazamiento de un ámbito de expresión con un clima informativo, hacia un espacio de convergencia con un acento puesto en participación política. Así, a lo largo de publicación vemos cómo en los primeros números aparece acentuada la intención de “dar voz a través de la palabra materializada” frente al “silencio social histórico del que somos víctimas las travestis y los transexuales” (Editorial N° 1), mientras que en las últimas ediciones se consolida la intención propositiva: “unirnos y saber: cuántas/os somos. Qué pretendemos. Y cuánto podemos”, profundizando la “idea de lo Trans como un paraguas conceptual donde quepan figuras similares, pero no iguales (...) y que permitan sostener la tensión entre identidad/des-identidad. Pues creemos que si bien necesitamos anclar la identidad, de alguna manera, para interpelar a los Estados en busca de políticas públicas de inclusión positiva, también debemos tener en claro que en lo cotidiano la identidad es un concepto no universalizable, no uniformable. De lo que sí creemos tener cierta certeza es de aquello de lo que nos des-identificamos políticamente” (Editorial N° 4), “Lxs invitamos a que militen por la vida creando espacios amplios y diversos desde donde exigir políticas públicas, desde donde exigir buen trato en las instituciones educativas y de salud, y que se generen puestos de trabajo formal y digno (...)” (Editorial N° 5).

En cuanto a los elementos visuales, la composición destaca la función referencial de los componentes –lo que marcaría un intento de objetivación del discurso en función de enfatizar el carácter informativo que se pretende, lo que puede ser una de las razones por las cuales se hace poco uso de la función retórica con anclaje en el texto de las imágenes–. También, se resalta el uso de elementos decorativos (como márgenes, bandas y fondos de colores, líneas divisorias, marcos, formas y dibujos), que se muestran con una función meramente ornamental, y que generan (en combinación con la utilización de la gama de colores), un clima que liga la composición visual a elementos del *kitsch* (6), como propuesta *desmesurada*, llamativa y provocativa. Del mismo modo podemos entender el rol que juega el tamaño de la publicación que podría representar una idea de irrupción en busca de visibilidad, como si estuviese diciendo “acá estamos”.

Así, la utilización de elementos que conjugan el carácter informativo con el decorativo, produce una retórica particular, en donde se ve reforzada la intención *irruptiva*, irreverente y/o atrayente. En este sentido, observamos que la inclusión de la dimensión decorativa, *sacada de contexto* e inserta dentro de un ámbito –el de un periódico en tanto formato y género– cuya estructura general no posee los mismos parámetros de homogeneidad, de coherencia, de significación, genera un estilo discursivo innovador.

Otro aspecto novedoso de la propuesta, se relaciona con la construcción de un evento de presentación para cada número, que funciona como un espacio de reunión, como acontecimiento extraordinario, único y como lugar de participación. A su vez, es el espacio primordial de circulación del periódico, cumpliendo así con el objetivo de distribuir *El Teje* haciéndolo llegar a sus destinatarixs.

Reflexiones finales

Partiendo de lo desarrollado hasta aquí, plantearemos una serie de reflexiones finales con la intención de aproximarnos a premisas que guíen como posibles aportes a futuras investigaciones sobre la temática.

Con relación a cómo la *sexualidad* es construida por la *discursividad* de los medios, reconocemos la existencia de un amplio espectro de producciones discursivas; algunas de las cuales, encasilladas en ciertos estereotipos, refuerzan la fijación y estatismo de las identidades sexuales.

Podemos decir que, dentro del *estallido discursivo* contemporáneo –donde se inscriben y entran en juego discursos mediáticos y otros discursos sociales– la sexualidad es encorsetada en ciertas estandarizaciones, que podríamos clasificar de la siguiente manera:

1) Las que banalizan y espectacularizan a la sexualidad, la limitan al acto sexual, la desvinculan con su dimensión subjetiva y representan al cuerpo como “objeto”. Exhiben la desnudez del cuerpo sujetándolo a parámetros estéticos de belleza y perfección. Por ejemplo, con relación al tipo de imágenes más utilizadas, encontramos sobre todo aquellas que muestran al cuerpo femenino, del modo exacerbado. Aunque podemos encontrarlas todavía en otras publicaciones que intentan generar una mirada abierta o alternativa, como *Suite Íntima*, pero que no logran sobrepasar ese esquema representativo tan naturalizado. También –aunque con ciertos matices– reconocemos, por ejemplo, en este tipo de publicaciones un fuerte acento en contenidos que exponen y recomiendan métodos “correctos” para tener el “mejor” desempeño al momento de llevar adelante la práctica sexual.

2) Las que producen y contribuyen con cierto *sentido común* sobre la sexualidad, generando la idea de que hay *una* sexualidad natural y normal –quizás obligatoria–, representada en la heterosexualidad que funciona como norma social, como *lo dado*.

3) Las que plantean aceptar y trabajar sobre el concepto de *diversidad*, pero restringiéndose a tal punto que podríamos reconocer una negación –y quizás hasta rechazo– de la heterosexualidad, como actitud reactiva frente a la normalización social de la sexualidad, concibiendo a la heterosexualidad por fuera de la *diversidad* de sexualidades e identidades. Esta construcción podemos identificarla en algunas producciones del suplemento *Soy*, entre otras.

4) Las que con una necesidad de posicionarse como actor social en la búsqueda de una identidad diferencial, más allá de la negación a la que se hace referencia en el punto anterior, acotan su tratamiento sobre la sexualidad sujetándose a la delimitación de un nicho de público específico. Ejemplo que podemos encontrar en *Soy* o en *El Teje*.

A su vez, creemos que las diferencias radican en la intencionalidad política y estética de las publicaciones. Podemos inferir que *El Teje* y *Latido* intentan mayormente generar *rupturas* dentro de la producción editorial, y *detonar* nuevos procesos de construcciones de sentidos sobre la sexualidad: lo erótico y una mirada trasversal más trabajado en *Latido* lo que se relaciona con que es un medio que no representa explícitamente la cosmovisión de un colectivo social determinado o

específico, la identidad de género más tratada en *El Teje*, y la búsqueda por reflexionar sobre la normalización de la sexualidad en ambas producciones.

Resulta interesante pensar –en función de futuras reflexiones– en cómo las estrategias comerciales y de distribución de estas publicaciones se diferencian en cuanto a las formas de circulación y amplitud de su alcance y ver de qué manera esto se relaciona o interviene en sus discursos. Así, podemos distinguir por un lado a *Soy* y *Latido* (tiradas nacionales, la primera forma parte de uno de los diarios más importantes del país) y por otro a *El Teje* y *Suite Íntima* (tiradas mucho más pequeñas, de escala local o regional, vinculadas a espacios sociales determinados).

De este modo abrimos al debate, cuestionando el tipo de abordaje realizado por los medios de comunicación acerca de la temática de la sexualidad, en pos de reflexionar sobre la condición de espectadores y meros consumidores, que la lógica de los medios reproduce. Es decir, no pensarse como lector-productor, sino como *espectador* de discursos mediáticos, de propuestas producidas por otros, así como la segmentación a la que empuja esa dinámica comunicacional.

Al mismo tiempo observamos la emergencia de nuevas nociones, prácticas, colectivos y posturas que entienden a la sexualidad como una categoría en disputa, donde hay que posicionarse; reconociendo a la sexualidad –o mejor, las sexualidades– como territorio de conflictos, campo abierto de tensiones por *nominar*, tanto en aquellas prácticas, pensamientos y subjetividades “establecidas” –normadas–, como en aquellas emergentes y disidentes.

Notas

(1) Esta denominación se utiliza para nombrar a una amplitud de identidades: “La sigla se encuentra en permanente evolución ya que otras formas de estar en el mundo pugnan por hacerse visibles. (...) Más allá de las luchas internas y externas por el poder y la posición, es un símbolo positivo de unión e inclusión que refiere a una identidad política, que planta su existencia como un hecho revolucionario, al menos ante la normalidad hegemónica.” Extraído de la sección “A/Z”, Suplemento *Soy* N° 16, 27 de junio de 2008, pág. 2.

(2) Disponible en internet: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-100723-2008-03-14.html> [fecha de consulta: 2 de marzo de 2011].

(3) Extraído de internet: <http://www.suiteintima.com.ar/acerca.html>. Última actualización del sitio web 2008.

(4) En el sitio web del Centro Cultural Rojas se expresa que el título de la publicación es una “palabra que alude a lo que no se dice, lo oculto, lo que se trama, lo ilegal, lo sobreentendido”. Disponible en internet: <http://www.rojas.uba.ar/contenidos/revistas/index.php> [consultado el 10 de diciembre de 2010]. A su vez, en una entrevista realizada por *La Vaca* luego del lanzamiento del primer número, Marlene Wayar, directora de *El Teje*, planteaba: “es la palabra cómplice entre nosotras, de lo que no queremos que el otro se entere: traeme el teje, por la cocaína; o mira el teje, es cuando tiene la billetera con dinero. Y es ese el nombre de la revista”. Disponible en internet: <http://lavaca.org/notas/el-teje-revista-travesti> [consultado el 10 de diciembre de 2010].

(5) “La idea es recobrar nuestra historia de vida, porque no tenemos historia entre las cosas que se nos niegan al ser invisibilizadas como sujetos, no tenemos una historia donde pararnos (...) una tiene que buscar estrategias para explicarse a sí misma lo que le sucede, para después explicárselo al núcleo familiar y de ahí al mundo”. Extraído de la entrevista a Marlene Wayar, publicada en el blog “Despertando a Lilitah”, 4 de noviembre de 2008. Disponible en internet: <http://www.despertandoalilith.org/?p=163> [consultado el 16 de octubre de 2011].

(6) Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* (1964) dice que “el kitsch puede ser definido como una forma de desmedida, de falso organicismo contextual.” Federico Klemm define al *kitsch* como “una exacerbación de lo artificial y lo desmesurado”, una actitud estética que pone en duda el gusto, como *statu quo*. “El Pop Art fríamente rescata y se apropia de elementos del kitsch. Andy Warhol decía que ‘los colores chillones son los colores más hermosos del mundo’”. Extraído del programa

"Kultura Kitsch" del Ciclo *El Banquete Telemático*. Disponible en internet: http://www.fundacionfjklemm.org/El_Banquete_Telematico [consultado el 16 de octubre de 2011].

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (2000) [v. or. 1998]. *La dominación masculina*, Barcelona: Ed. Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*, México: Ed. Grijalbo. "El mercado lingüístico" [1978], pp. 143-158 y "Espacio social y génesis de las clases" [1984], pp. 281-309.
- BOURDIEU, Pierre (1988) [v. or. 1979]. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Ed. Taurus.
- BUTLER, Judith (2007) [v. or. 1990]. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires: Ed. Paidós.
- BUTLER, Judith (2006a) [v. or. 2004]. *Deshacer el género*, Barcelona: Ed. Paidós.
- BUTLER, Judith (2006b) [v. or. 2004]. "Regulaciones de género", *La ventana. Revista de estudios sobre género*, N° 23, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad de Guadalajara, pp. 7-35. Disponible en internet: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana23/judith.pdf>
- BUTLER, Judith (1990). "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". Disponible en Internet: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/07/judith-butler-actos-performativos-y-constitucion-de-genero.pdf>. También publicado en *Debate feminista*, Vol. 18, N°9, México, octubre 1997, pp. 296-314.
- ECO, Umberto (1993) [v. or. 1979]. *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Buenos Aires: Ed. Lumen, Cáp. 3 "El lector modelo".
- FOUCAULT, Michel (2008) [v. or. 1976]. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1 "La voluntad del saber", Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1924). *Breve Informe Sobre el Psicoanálisis*, s/d.
- FREUD, Sigmund (1930). *El Malestar en la Cultura*, s/d.
- MARTINS, M. Susana (2009). "Revista *Latido*: retórica y nostalgia", trabajo realizado para las XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación (cedido por la autora).
- PRECIADO, Beatriz (2002) [v. or. 2000]. *Manifiesto Contra-sexual*, Barcelona: Ed. Opera Prima.
- PRECIADO, Beatriz (2008). "Tecnogénero" en *Testo Yonqui*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 81-99. Disponible en internet: <http://es.scribd.com/doc/36182618/04-Preciado-2>
- PRECIADO, Beatriz (s/f.). "La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos - Biopolítica del Género". Disponible en internet: <http://masculinidad-es.blogspot.com/2009/09/biopolitica-del-genero.html>
- ULANOVSKY SACK, Daniel (2004). "Los aportes de Tzvetan Todorov al diseño de un periodismo de la subjetividad: el caso de la revista *Latido*", *Simposio internacional sobre la obra de Tzvetan Todorov*, Universidad de Lund (Suecia), septiembre de 2004. [Actas del simposio]. Disponible en internet: <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2004/textos/pdf/12ulanovsky.pdf>

Fuentes

Suplemento *Soy*: Nros. 1 (14 de marzo de 2008), 2 (21 de marzo de 2008), 3 (28 de marzo de 2008), 4 (4 de abril de 2008), 5 (11 de abril de 2008), 6 (18 de abril de 2008), 7 (25 de abril de 2008), 8 (2 de mayo de 2008), 9 (9 de mayo de 2008), 10 (16 de mayo de 2008), 11 (23 de mayo de 2008), 12 (30 de mayo de 2008), 13 (6 de mayo de 2008), 14 (13 de mayo de 2008), 15 (20 de mayo de 2008), 16 (27 de mayo de 2008).

Revista *Latido*: Nros. 1 (julio de 1999), 4 (octubre de 1999), 8 (febrero de 2000), 15 (septiembre de 2000), 19 (enero de 2001), 23 (mayo de 2001), 27 (septiembre de 2001), 33 (marzo de 2002).

Revista *Suite Íntima*: Nros. 1 (verano 2004), 2 (octubre de 2004) y 4 (agosto de 2007).

Periódico *El Teje*: Nros. 1 (noviembre de 2007), 2 (mayo de 2008), 3 (diciembre de 2008), 4 (junio de 2009), 5 (diciembre de 2009) y 6 (octubre de 2010).